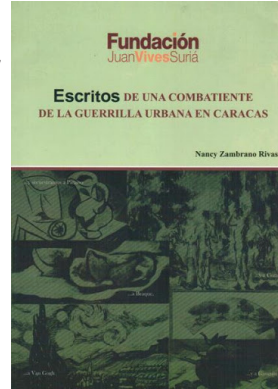


**Nancy Zambrano Rivas,**  
*Escritos de una combatiente de la guerrilla  
urbana en Caracas, Caracas, Fundación  
Amigos de los años sesenta, 2014*



Isaac López

La violencia política ha sido una de las constantes de la historia contemporánea venezolana, el siglo XX comenzó bajo ese signo y el fenómeno persistió a lo largo de la centuria. Otro tanto ha pasado con estas casi dos décadas transcurridas del siglo XXI. Tras la fachada de paz, ayer y hoy: persecuciones a la crítica, negación de la disidencia, criminalización de la protesta, detenciones arbitrarias, censura a los medios de comunicación, secuestros y desapariciones, vejaciones y torturas, *gas del bueno* contra las expresiones de descontento... El necesario examen de la experiencia democrática *inaugurada* en enero de 1958 debe pasar por asumir esas heridas. La revisión de prensa de los primeros años de la década de 1960 ofrece la siguiente noticia: “Detectives de la Dirección General de Policía detuvieron a la extremista Nancy del Rosario Zambrano Rivas, identificada plenamente como miembro de una banda terrorista del Partido Comunista que ha participado en incendios a empresas y asaltos a personas...” (*La Religión*, Caracas, 13 de junio de 1963, p. 16) La fotografía que ilustra muestra a una atractiva joven de ojos grandes, falda y blusa, cabellera negra, sentada en una silla metálica, la pierna cruzada, con un gesto de desdén. Esa muchacha es la autora, cincuenta años después, de *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas*.

Perteneciente a una familia emigrada en los años cuarenta desde Mérida, Nancy Zambrano se vinculó desde muy joven a los grupos estudiantiles organizados en el ambiente contestatario y de rechazo a las medidas económicas del gobierno de Rómulo Betancourt. Entre 1962 y 1964 fue parte de las Unidades Tácticas de

Combate en Caracas, participando en varias operaciones especiales de agitación y propaganda; entre este último año y 1968 permaneció presa en el Cuartel San Carlos, y en 1969 salió exiliada por conmutación de pena. Posteriormente regresó al país e ingresó al sistema universitario. En la UCV inició como empleada, luego formalizó estudios de Computación, y después se hizo parte del cuerpo docente. Realizó doctorado en París, y a la vuelta se reincorporó al trabajo en las comunidades caraqueñas. Identificada con el proyecto político liderado por Hugo Chávez, se desempeñó como presidenta de la Fundación Infocentro del Ministerio de Ciencia y Tecnología (2007-2012), y en la asesoría de la Presidencia de Fundacomunal (2013-2014).

*Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas* es un empeño más por inscribir en el imaginario nacional una particular interpretación de los hechos de la lucha armada, marcada por la justificación generacional, en la misma línea trazada por textos como los de Ángela Zago *Aquí no ha pasado nada* (1972), Gustavo Villaparedes *Iracara: memorias de un guerrillero* (1979), David Esteller *Weekend en las Guerrillas* (1983), Alí Gómez García *Falsas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñangara* (1985), Genaro Guaitero Díaz *Yo, el bandolero* (1993), Julio Chirinos *Relatos del Cabito* (2010) o Humberto Vargas Medina *Remembranzas de un guerrillero de los años 60* (2011). Es decir, un corpus de testimonios de protagonistas de la contienda. Versión desde la perspectiva de fiabilidad del testigo directo que parte de una premisa no tan confiable: quién mejor que los protagonistas para contar su historia. Trabajo de recuperación de la memoria, en los agradecimientos de su libro Zambrano señala que una vez terminado el primer borrador, comenzó a reunirse con compañeros para elaborar *un dibujo colectivo* de la trayectoria, correspondiente a los años 1962-1964, del Destacamento Livia Gouverneur, órgano de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), brazo armado del Partido Comunista de Venezuela.

El libro se divide en seis partes: I. Las Unidades Tácticas de Combate y las operaciones de la guerrilla urbana; II. Tres operaciones singulares de alto impacto; III. Conversando con combatientes del Livia y recordando a los que no están; IV. Los rigores de la vida clandestina en la ciudad; V. Un deslave arrasa el Destacamento y todos caemos presos; y VI. La derrota... tiene sabor amargo. La presentación la hace el político y periodista José Vicente Rangel, quien valora al texto como “el testimonio más lacerante sobre la etapa que vivió una

generación”. Activista de derechos humanos en aquellos años, el controvertido personaje prologó una de las denuncias más contundentes del abuso de los cuerpos de seguridad en la represión de la subversión de izquierda: la acusación de Efraín Labana Cordero titulada *TO3-Campo Antiguerrillero*, publicada por Ediciones Bárbara en 1969. Un *clásico* de la literatura testimonial del período.

Teniendo como base de operaciones la región capital de Venezuela, el Destacamento Livia Gouverneur se creó –a decir de la autora- como parte de los *grupos de autodefensa* conformados para responder a la política represiva del gobierno. Zambrano describe la estructura jerárquica de la guerrilla urbana, cuya secuencia era: unidades tácticas de combate, pelotones, destacamentos, brigadas y distritos. Nombra a los integrantes de los cuatro destacamentos de la Brigada Wuilfredo Omaña o Brigada 1, entre los cuales estaba *el Livia*. Aunque no abunda en el origen social de los componentes, expresa que “muchos salieron de esa cantera de combatientes que fue la Facultad de Ingeniería de la UCV.” (p. 127) Indica el idealismo y compromiso de la mayoría de aquellos jóvenes, pero también la presencia de aventureros, jactanciosos, “gatillos alegres”, irresponsables... Reconoce la autora la dificultad que entraña el conocimiento de los *aparatos especiales* por las mismas características de su accionar, la necesidad de mantener normas de seguridad o la constante movilidad de los miembros. Asume asimismo la escasa formación táctico-militar de aquellos cuadros, y en ese sentido es importante su señalamiento de que no existían *modelos* para la lucha armada urbana en ese entonces. Efectivamente, textos emblemáticos como los de Abraham Guillén *Estrategia de la Guerrilla Urbana* (Argentina, 1965), Carlos Marighela *Mini-manual del guerrillero urbano* (Brasil, 1969), o Martin Oppenheimer *La guerrilla urbana* (1972?), apenas se fraguaban, lo cual subraya el carácter precursor de la experiencia venezolana, apenas tomada en cuenta o casi desconocida en la historiografía general sobre la Lucha Armada en América Latina.

Nancy Zambrano reseña varias de las acciones del destacamento: irrupciones en zonas residenciales en búsqueda de armas, asaltos a camiones distribuidores de alimentos para repartir la mercancía en los barrios, saboteos de actos gubernamentales, incursiones en tiendas para proveer de implementos a la guerrilla rural, tomas de pueblos, liberación de procesados y búsqueda de recursos de propaganda, entre otras. Cuatro operaciones marcaron el desempeño

del Destacamento Livia Gouverneur de las FALN: *secuestro* de los cuadros de la exposición “Cien años de Pintura Francesa” del Museo de Bellas Artes (16 de enero de 1963), toma de la Misión Militar norteamericana (6 de junio de 1963), secuestro del jefe de ese destacamento James Chenaut (26 de noviembre de 1963), y rapto del teniente coronel Michael Smolen, segundo jefe de la misma misión (9 de octubre de 1964), tarea esta última en la cual -según la exguerrillera- se cometieron múltiples errores y fallas. Como respuesta, los cuerpos de seguridad realizaron más de cien detenciones, las cuales provocaron una ola de delaciones e infidencias que llevaron a la desarticulación del comando. Especial mención en el relato de Nancy Zambrano tienen la importancia del trabajo de aquellos que constituían los grupos de retaguardia y las vicisitudes del entorno familiar de los combatientes. Narra episodios de clandestinidad, resguardos y solidaridad, aspectos de la lucha armada que no han merecido estudios serios y sistemáticos.

Al contrario de otros relatos de la Lucha Armada venezolana, este sobresale por la claridad expositiva y el establecimiento de una cronología ajustada de los hechos, desde la adscripción de la narradora al Destacamento Livia Gouverneur en 1962, hasta la disolución de ese cuerpo como producto de la arremetida de la Dirección General de Policía (DIGEPOL) en 1964. Pormenoriza en la descripción de la vida en prisión y las actividades junto a otras mujeres en el Cuartel San Carlos. Como en otras crónicas de aquella gesta, aquí también está presente la melancolía y añoranza, quizás la nostalgia por las pérdidas de compañeros, junto al resabio acre de la derrota. Zambrano hace seguimiento a las actividades de muchos de los partícipes de la UTC desde la frustración de la capitulación hasta la incorporación al proyecto político liderado por Hugo Chávez, sin dejar de mencionar a aquellos que nunca creyeron en el líder militar. Desde los que se marcharon del país hasta los que tomaron la senda delincencial, desde los que se dedicaron al mantenimiento de sus familias hasta los que las abandonaron. Otros se distanciaron de la política, se dedicaron a la vida universitaria o persistieron en las aisladas y reducidas guerrillas de los años setenta y ochenta. Otro rasgo del rescate de memoria realizado por Nancy Zambrano: a pesar del tono agraz con el cual cuestiona a la oposición al régimen, en la mayor parte del texto predomina la mesura y el equilibrio, alejados de la frustración y retaliación característico de la mayoría de los testimonios de la Lucha Armada.

El escrito pretende tender puentes “para entender este hoy y reconocer el hilo conductor que lleva desde entonces hasta el proceso bolivariano...” (p. 32) Si los setenta son para la autora una etapa de repliegue de los sobrevivientes de la guerrilla urbana, a pesar del entusiasmo que en un primer momento generó la escisión del PCV y el surgimiento del Movimiento al Socialismo (MAS), los ochenta son “la década de las masacres”(p. 215): Cantaura (1982), Yumare (1986), El Amparo (1988) y “luego la implosión del Caracazo el 27 de febrero del 89 (...) el último pitazo anunciando el fin de la cuarta república” (Ídem.) Por supuesto, y como lógica del discurso que ya ha venido anunciando, la década de los noventa es aquella en la cual “renace la esperanza” con el alzamiento del grupo militar, y luego la victoria electoral de Chávez en 1998, “quien revive las esperanzas de esos que batallamos en los 60.” (Ídem.) Ya en los 2000: “...la diferencia la hacía Chávez, eran reencuentros donde había renacido la esperanza, era sentir que se había vivido para algo, que valió la pena, a los caídos los veíamos sonreídos con nosotros, era todo distinto.” (p. 216) Los caídos y los no caídos habían vuelto, regresado de aquella revolución que tanto amaron y donde se les perdieron al país. Es decir, cuando el movimiento político del Teniente Coronel Chávez reivindicó como parte de su historia a la Lucha Armada venezolana de los años sesenta, resarcó a los derrotados, quienes se integraron como parte de un capital simbólico y legitimador ideológico a la “Revolución Socialista” que comenzó a ser el proyecto cívico-militar a partir de 2007. En esta operación se obliteraba la participación de las fuerzas armadas en la represión a los sectores revolucionarios, algunos de cuyos representantes formaban parte del *proceso chavista*, y se exaltaba la intervención del mismo componente en la Lucha Armada, con nombres como los de Jesús Teodoro Molina Villegas, Manuel Ponte Rodríguez, Juan de Dios Moncada Vidal o Elías Manuit Camero. Esa intención de filiación histórica está claramente expuesta en el texto que reseñamos, igual a lo realizado por Alberto Garrido en *La Revolución Bolivariana. De la guerrilla al militarismo* (2000), Pedro Pablo Linárez en *La Lucha Armada en Venezuela* (2006) o Elia Oliveros Espinoza en *La Lucha Social y La Lucha Armada en Venezuela* (2012).

La importancia de esta publicación de Nancy Zambrano Rivas radica, a nuestro juicio, en ser una contribución al conocimiento de la guerrilla urbana venezolana de la década de los sesenta, desatendida en relación al recuento memorístico del accionar de los frentes guerrilleros rurales. Además, otro de sus

meritos es el relato de la historia de un cuerpo armado de tanta relevancia en la subversión de izquierda como el Destacamento Livia Gouverner, versión que amplía la aportada en la numerosa bibliohemerografía sobre el tema y agrega datos de primera mano al conocimiento acumulado sobre el mismo.